

En tierra fértil

Discernimientos posibles,
para temas complejos

PROPUESTAS PARA LEER LA REALIDAD COMO SIGNO DE LOS TIEMPOS

Querida comunidad:

Agradezco los gestos de cercanía que han tenido por la carta vinculada al oleoducto que desembocará en el Golfo San Matías y que enviara a las tres instancias en el que el sistema republicano ha ideado la división de poderes del Estado para su mutuo contralor. La respuesta del Ejecutivo en la persona del Gobernador y del Judicial, en la persona del Procurador General, ha sido auspiciosa como posibilidad de intercambio de pareceres e inquietudes, aún cuando las perspectivas sean diversas. El respeto y el cariño como sustento necesario para entablar un diálogo es un componente cada vez más valorado por las ciencias políticas; el Papa Francisco lo dice maravillosamente en Fratelli Tutti: «La vida es el arte del encuentro, aunque haya tanto desencuentro por la vida» (VINICIUS DE MORAES, *Samba de la bendición*). *Reiteradas veces he invitado a desarrollar una cultura del encuentro, que vaya más allá de las dialécticas que enfrentan. Es un estilo de vida tendiente a conformar ese poliedro que tiene muchas facetas, muchísimos lados, pero todos formando una unidad cargada de matices, ya que «el todo es superior a la parte» (Evangelii Gaudium 237). El poliedro representa una sociedad donde las diferencias conviven complementándose, enriqueciéndose e iluminándose recíprocamente, aunque esto implique discusiones y prevenciones. Porque de todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible. Esto implica incluir a las periferias. Quien está en ellas tiene otro punto de vista, ve aspectos de la realidad que no se reconocen desde los centros de poder donde se toman las decisiones más definitivas.» FT 215*

Tanto la respuesta de ellos a las inquietudes planteadas, como mi segunda carta, podrán encontrarlas en la [página de la diócesis](#). No he recibido ninguna del Poder Legislativo.

También muchos de Uds. han expresado mucha preocupación por las opiniones vertidas por un diputado nacional de la Provincia de Río Negro cuya modalidad y contenido calificadorio no son a los que estamos acostumbrados en nuestros contextos, allí supongo que está su aflicción. Como yo no he recibido ningún intento de comunicación por parte del diputado, y sólo conozco lo que me han acercado de su publicación por la red social X y por medios audiovisuales o gráficos de aquella provincia, no he tenido posibilidad de generar un encuentro.

Sólo me detengo, como un aporte al desafío de formarse al que tiene que responder cada uno de Uds, en algunos tópicos que son repetitivos en éstas y otras intervenciones, y que seguramente volverán a escuchar en tiempos donde es difícil entablar debates desapasionados y profundos.

1. Mi intervención a modo de pregunta, tenía en la primera misiva, la preocupación por el oleoducto; es decir el traslado del petróleo desde Vaca Muerta hasta el mar, y desde allí el embarque por medio de monoboyas offshore. Ninguna expresión ha habido sobre el gasoducto.

Para mirar:

<https://www.youtube.com/watch?v=uNjKdFhLak4>

2. La segunda carta está más vinculada a la preocupación por el cumplimiento de los procesos de información en temas ambientales, sus debidos debates y la licencia social necesaria.

Para profundizar:

<https://www.cepal.org/es/acuerdodeescazu>

3. En general, cuando habla un obispo, otras instancias e instituciones lo categorizan como la opinión de la iglesia. Si bien en la primera carta clarifico que no es así, la costumbre o la proyección

sobre los católicos de los esquemas de medios de comunicación y de partidos políticos hace más difícil la comprensión. “La iglesia argentina”, dice el diputado; y en realidad los pronunciamientos que pueden ser categorizados de ese modo son cuando habla el episcopado a través de su comisión ejecutiva o en plenario de todos los obispos...y aún allí, decimos “los obispos”. Porque cada uno de ustedes es iglesia y no nos arrojamos la representatividad en temas tan diversos y en general opinables.

Las ideas marco que están definidas por líneas editoriales más o menos impuestas por los dueños del medio de comunicación, por las pautas que reciben o por los liderazgos políticos, hoy son mucho más fuertes y piramidales en esas estructuras que en nuestras comunidades: el obispo, el cura o un referente comunitario puede opinar y eso no significa que todos nos encolumnemos atrás. Eso es maravilloso en nuestra iglesia de hoy, es un proceso que tiene ya décadas y que hoy se expresa en la búsqueda de la sinodalidad. Hemos aprendido que las diferencias nos enriquecen, hacen más profundo el diálogo, etc... conviven en nuestra iglesia infinidad de perspectivas y pareceres, que sólo cuando algo está reñido con elementos fundamentales de nuestra fe, o con caminos recorridos y asentados por todos, tienen una intervención de la autoridad... en general, en la pluralidad el Espíritu sopla, y logra hacer con cada generación un nuevo Pentecostés.

Para profundizar:

https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html

En determinados ámbitos del debate político argentino pareciera que se han puesto de acuerdo - como modo fácil y rápido para desautorizar sin argumentar - calificar ciertas preocupaciones de la iglesia en lo social como de “pobrisimo”, uniéndolas a la acusación de fomentar la vagancia y contribuir a la “falta de crecimiento y desarrollo”. De más está decir que en el ámbito de la propuesta magisterial de la Iglesia, desde León XIII en adelante, con formulaciones diversas sobre el trabajo de todos los Papas, desmienten esta postura. Me detengo sólo en lo dicho por el Papa Francisco en Fratelli Tutti: “El gran tema es el trabajo. Lo verdaderamente popular —porque promueve el bien del pueblo— es asegurar a todos la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas. Esa es la mejor ayuda para un

pobre, el mejor camino hacia una existencia digna. Por ello insisto en que «ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo» (Laudato Si 128). Por más que cambien los mecanismos de producción, la política no puede renunciar al objetivo de lograr que la organización de una sociedad asegure a cada persona alguna manera de aportar sus capacidades y su esfuerzo. Porque «no existe peor pobreza que aquella que priva del trabajo y de la dignidad del trabajo».(Discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede (12 enero 2015); Discurso a los participantes en el Encuentro mundial de Movimientos populares (28 octubre 2014). En una sociedad realmente desarrollada el trabajo es una dimensión irrenunciable de la vida social, ya que no sólo es un modo de ganarse el pan, sino también un cauce para el crecimiento personal, para establecer relaciones sanas, para expresarse a sí mismo, para compartir dones, para sentirse corresponsable en el perfeccionamiento del mundo, y en definitiva para vivir como pueblo”. FT 162.

Ya en el ámbito diocesano, quiero transmitirle - para que compartan mi tranquilidad y cierto orgullo ante las acciones en pos del trabajo - los distintos emprendimientos de Caritas. Desde haber realizado la perforación para un pozo de agua en un paraje de la meseta, hasta los emprendimientos de costura, telar e hilado; peluquería, gastronomía y pastelería; huerta y apicultura. Muchos voluntarios acompañan los primeros pasos de emprendimientos laborales de nuestra gente más vulnerable; ellos resignan tiempos propios, espacios de confort y ocio para promover y acompañar trabajos genuinos. En honor a ellos que seguramente no tienen tiempo de leer disquisiciones como éstas descritas - de los que sólo “bajamos de visita” a donde viven los pobres, pero no vivimos el “cuerpo a cuerpo” de quienes contienen frustraciones, cubren a quien tuvo que llevar al hijo a un dispensario que le robó toda la mañana, que está mal dormida porque la pareja no volvió o volvió violenta, etc. - es que clarifico este concepto sin asidero que quieren imponer como descalificación a tanto trabajo constante y bien hecho.

4. Finalmente está el tema ambiental, definido como “falso ambientalismo” por el diputado y que suele ser completado por otras desautorizaciones similares de “fundamentalistas”, etc. La encíclica Laudato Si, del Papa Francisco, incorpora el tema de la ecología humana integral como una dimensión de la doctrina social de la iglesia...pero la preocupación no nace en él. Basta leer algunos documentos de Benedicto XVI para descubrir enormes antecedentes:

nace en él. Basta leer algunos documentos de Benedicto XVI para descubrir enormes antecedentes: en el capítulo 4 de Caritas in veritate, ya el papa alemán trabaja el tema ambiental en los puntos cercanos al 50, diciendo en ellos que "... debemos considerar un deber muy grave el dejar la tierra a las nuevas generaciones en un estado en el que puedan habitarla dignamente y seguir cultivándola. Eso comporta «el compromiso de decidir juntos después de haber ponderado responsablemente la vía a seguir, con el objetivo de fortalecer esa alianza entre ser humano y medio ambiente que ha de ser reflejo del amor creador de Dios, del cual procedemos y hacia el cual caminamos»"(n° 50). Y en una catequesis de agosto del 2009 retomaba esa encíclica reforzándola: "la Iglesia considera las cuestiones vinculadas al ambiente y a su salvaguardia como íntimamente relacionadas con el tema del desarrollo humano integral. A estas cuestiones me he referido varias veces en mi última encíclica, Caritas in veritate, recordando la "la urgente necesidad moral de una renovada solidaridad" (n. 49) no sólo en las relaciones entre los países, sino también entre las personas, pues Dios ha dado a todos el ambiente natural, y su uso implica una responsabilidad personal con respecto a toda la humanidad, y de modo especial con respecto a los pobres y las generaciones futuras (cf. n. 48)".

Pero si aún nos queremos ir más allá, San Juan Pablo II también nos decía en su magisterio: "Por desgracia, si la mirada recorre las regiones de nuestro planeta, enseguida nos damos cuenta de que la humanidad ha defraudado las expectativas divinas. Sobre todo en nuestro tiempo, el hombre ha devastado sin vacilación llanuras y valles boscosos, ha contaminado las aguas, ha deformado el hábitat de la tierra, ha hecho irrespirable el aire, ha alterado los sistemas hidrogeológicos y atmosféricos, ha desertizado espacios verdes, ha realizado formas de industrialización salvaje, humillando —con una imagen de Dante Alighieri (Paraíso, XXII, 151)— el "jardín" que es la tierra, nuestra morada.

Es preciso, pues, estimular y sostener la "conversión ecológica", que en estos últimos decenios ha hecho a la humanidad más sensible respecto a la catástrofe hacia la cual se estaba encaminando. El hombre no es ya "ministro" del Creador. Pero, autónomo déspota, está comprendiendo que debe finalmente detenerse ante el abismo. "También se debe considerar positivamente una mayor atención a la calidad de vida y a la ecología, que se registra sobre todo en las sociedades más desarrolladas, en las que las expectativas de las personas no se centran tanto en los problemas de la

supervivencia cuanto más bien en la búsqueda de una mejora global de las condiciones de vida" (Evangelium vitae, 27). Audiencia 17 de enero de 2001.

A mí me alcanza con el Magisterio del Papa actual, pero quizás algunos que se han dejado esmerilar en su percepción de las enseñanzas de Francisco, estos antecedentes los ayuden a redescubrir su pensamiento leyéndolo a él y no las interpretaciones sesgadas y parciales que buscan que nos quedemos con lo que ellos — en el mejor de los casos — han entendido del pensamiento del Santo Padre.

Los invito a perder miedos y pudores a la hora de defender nuestro medioambiente, a informarse y buscar espacios de estudio e intercambio. A rozarse y debatir con quienes piensan distinto sin desautorizaciones fáciles ni categorizaciones morales ... a aprender de todos. Cuidar el ambiente en que vivimos no es una abstracción, es querer seguir mirando las ballenas respetuosamente cuando llegan a parir o cuando se aparean, es gozar de pingüinos en Tombo o en San Lorenzo, de la isla de los pájaros en el golfo San José, o andar por los caminos de la meseta y ver reinando a maras, guanacos, pumas y zorros al lado de cultivos y ganado. Es subirse a un caballo y recorrer extensiones inmensas con el ulular del viento como único ruido...que te sorprenda un aguacero, y ver crecer misteriosamente un arroyo inexistente, que aunque lejos del río Chubut, terminará nutriéndolo de su curso circunstancial de agua pura...mientras la cuidemos de los metales pesados que algunos proyectos esparcen en el aire.

Padre "Chobi" Álvarez
OBISPO DIÓCESIS DE RAWSON